De la metáfora al concepto: la *frontera vertical* desde el testimonio migrante

Por Gloria Marvic GARCÍA*

No hay reglas para inventar; la teoría moderna de la invención lo confirma. No hay normas para elaborar buenas hipótesis: las hay únicamente para darles validez [...] ¿por qué no se puede aprender a “ser metafórico”? Porque “metaforizar bien” es “percibir lo semejante”.

Paul Ricoeur, *La metáfora viva*

LOS TÉRMINOS QUE SURGEN para referirse al drama humanitario que viven los migrantes centroamericanos en tránsito por México son escuchados y reproducidos por quienes acompañan, estudian o expresan las historias alrededor de estos procesos. En ese sentido, “los nadies”, “la Bestia”, “el tren del infierno”, al igual que “la frontera vertical”, son términos que se formulan y usan en el camino, lo mismo por defensores de derechos humanos que por centroamericanos en tránsito. Uno de los que se ha dedicado a recopilar y analizar testimonios sobre el tránsito es el clérigo Flor María Rigoni. “Luego llegan las fronteras, ‘los buitres uniformados’, la Bestia, el campo minado, los verdes y los azules (los uniformes de la migración y de la policía) los Maras Salvatruchas y la guillotina de acero (el tren carguero)”.¹

En una nota al pie del mismo texto, Rigoni explica cómo estos eufemismos son usados por los migrantes centroamericanos: los buitres uniformados “son los soldados del ejército mexicano que piden la primera mordida”, la Bestia “es México en general con todos los obstáculos” y el campo minado son “los retenes y che-

* Becaria posdoctoral en el Posgrado en Estudios Regionales del Instituto Mora, con apoyo del Programa de Fortalecimiento al Posgrado del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México; e-mail: <gloriamarvic@gmail.com>.

¹ Flor María Rigoni, *Reflexiones en el camino del migrante: expresiones, gestos y rituales del pueblo indocumentado y refugiado de Centroamérica hacia el Norte*, México, CNDH/Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 47.

queos que constituyen la frontera vertical que va desde el Suchiate [...] hasta el Río Bravo”.²

De lo anterior recuperamos el término *frontera vertical*, utilizado como metáfora, imagen y, más recientemente, como concepto para describir el difícil cruce de centroamericanos que transitan por México en su afán de ir a trabajar al norte del continente. De forma casi simultánea en la primera década del siglo XXI, y en diferentes ámbitos, dicho término se ha usado de diversas formas: en las artes, el fotógrafo Felipe Jácome titula “Frontera vertical” a una serie de fotografías tomadas entre 2007 y 2008 sobre las condiciones de los migrantes centroamericanos en su tránsito por México en tren. En sus estudios sobre migraciones, Stefanie Kron se refiere a dicho término como muro de contención de flujos migratorios en el contexto de la puesta en marcha del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).³ A partir de 2016 han surgido reflexiones en torno a la frontera vertical que la asocian con las políticas mexicanas de control migratorio y sus efectos,⁴ incluso propuestas sobre las posibilidades epistémicas del concepto para observar y abstraer procesos socioculturales de las zonas de convivencia fronteriza.⁵

Para los fines de este artículo hemos de mencionar que desde 2009, durante el trabajo de campo, se identificó el término como una metáfora repetida entre los miembros de la sociedad civil y organizaciones de defensa de los derechos de migrantes, en especial los coordinadores de refugios y comedores para migrantes en tránsito.⁶ En el presente artículo queremos centrar la reflexión justamente en el proceso que se siguió desde las narrativas de los protagonistas expresadas durante las entrevistas, donde surge la metáfora, hasta la propuesta de una perspectiva de análisis des-

² *Ibid.*

³ Stefanie Kron, “Coyotes, nortños transeúntes y viudas blancas: transmigración, género y ciudadanía en la frontera guatemalteco-mexicana”, conferencia presentada en el Seminario “Taller Internacional: Derecho, Ciudadanía y Género en América Latina”, Berlín, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin, diciembre de 2006, en DE: <<https://docplayer.es/16610043-Coyotes-nortenos-transeuntes-y.html>>, p. 11.

⁴ Eduardo Torre Cantalapedra y Juan Carlos Yee Quintero, “México ¿una frontera vertical? Políticas de control del tránsito migratorio irregular y sus resultados, 2007-2016”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* (Cesmeqa/Unicach), vol. 16, núm. 2 (julio-diciembre de 2018), pp. 87-104, en DE: <<http://liminar.cesmeqa.mx/index.php/r1/article/view/599>>. DOI: <10.29043/liminar.v16i2.599>.

⁵ Roxana Rodríguez Ortiz, *Cartografía de las fronteras: diario de campo*, México, libro electrónico publicación del autor (Kindle), 2017.

⁶ Gloria Marvic García Grande, *El registro audiovisual en el estudio del tránsito migratorio de centroamericanos a Estados Unidos: un encuentro dialógico entre comunicación y antropología visual*, México, UNAM, 2009, tesis de maestría en Comunicación.

prendida de la investigación presentada como tesis de doctorado. En ella se propone comprender, describir y relacionar los procesos que suceden durante el tránsito y detención de centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos⁷ y cómo, ante la imposibilidad de continuar su recorrido, la ruta se transforma en franjas de contención, más que en corredor. Estos espacios se tornan zonas de espera que se habitan temporal o definitivamente, dependiendo de las condiciones de vulnerabilidad.

Hemos presentado brevemente el término *frontera vertical* para destacar su presencia extendida en la academia, que hace referencia al control de la migración indocumentada a lo largo del territorio mexicano, es decir, como una frontera que no refiere a límites territoriales, sino a la contención de movi- lidades.

Aún con las diferencias disciplinares y de procesos sociales que los estudiosos refieren con este concepto, existe un acuerdo para asociarlo a las fronteras globales, a las problemáticas referentes al orden global y que nos invitan a repensar el espacio, las movi- lidades y las políticas migratorias en un contexto donde se habla de la transición de las crisis migratorias a las crisis humanitarias.

Más que una coincidencia en el uso extendido del término *frontera vertical*, creemos que existe lo que Michel Foucault denomina “condiciones para que surja un objeto de discurso”,⁸ es decir, procesos observados desde la ciencia social que permiten perspectivas que no refieren ya únicamente a límites geográfico- territoriales, sino que en conjunto dan cuenta de procesos globales asociados con los desplazamientos humanos por desigualdad, violencia y catástrofes naturales.

Estas nuevas perspectivas a su vez dan cuenta de una ne- cesidad imperiosa: que las ciencias sociales y las humanidades eviten disociar el mundo teórico del observable, es decir, evitar calzar lo observado a un conjunto de conceptos surgidos en otros contextos (en ocasiones diametralmente alejados de los nuestros). En concreto, queremos destacar las posibilidades que nos ofrece atender las narrativas de los actores que ya han dado nombre a estas experiencias, pues no pretendemos alejar lo conceptual de la realidad observada durante el trabajo de campo. Por el contrario, consideramos necesario destacar el carácter indicial en estas narra-

⁷ Gloria Marvic García Grande, *Frontera vertical: perspectiva analítica para estudiar los procesos sociales en el tránsito de centroamericanos a Estados Unidos*, México, UNAM, 2016, tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, p. 23.

⁸ Michel Foucault, *Arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1991, p. 73.

tivas y cómo refieren a procesos sociales en sus diversos niveles: macroestructurales, como las leyes y políticas migratorias; medios, como un análisis regional sobre los recursos y usos del espacio en las localidades atravesadas por la frontera; y microsociales, como la percepción sobre el otro detrás de la frontera.

Parece difícil rastrear la ruta que une la metáfora narrada por los migrantes con la complejidad conceptual que referimos antes; como si la misma enunciación sólo fuese compleja cuando se le confiere un halo academicista. Queremos, por el contrario, mostrar que el vocablo *frontera vertical* ya presentaba un reto hermenéutico desde el relato de la experiencia de los migrantes y que fue adoptado como concepto por sus posibilidades epistémicas.

Comencemos por recordar que la primera vez que supimos del término fue durante la temporada en campo, en julio de 2009, en la Casa del Migrante San Juan Diego, en la colonia Lechería en Tultitlán, Estado de México. Durante las entrevistas realizadas se registraron las siguientes expresiones, tanto de migrantes como de personas a cargo de los albergues y comedores.

Creímos que, cuando cruzamos en Guatemala, dejamos atrás la frontera, pero no, no han dejado de perseguirnos, traemos la frontera con nosotros, ya no estábamos cerca de donde cruzamos, llevábamos días, llegaron los de migración, corrimos. Unos alcanzamos a subirnos a otro tren y me separé de mi prima [...] el tren donde iban ellos fue secuestrado.⁹

En un primer momento, se consideró la enunciación “traemos la frontera con nosotros” como una metáfora. Parte de las descripciones de las experiencias de los migrantes en su camino, especialmente cuando referían que la verdadera frontera no la habían cruzado en Chiapas o Tabasco (frontera México-Guatemala), fue la mención de que se habían encontrado con una detención continua durante su trayecto terrestre, debido a los retenes del Instituto Nacional de Migración (INM), porque se sentían vulnerables a secuestros, asaltos y violaciones o porque su condición de migrantes irregulares parecía haberlos desprovisto, también, de sus derechos humanos.

Las fronteras territoriales administrativas eran percibidas por los migrantes como un obstáculo erigido solamente durante el cruce, pero cuando aun internados en territorio mexicano el riesgo no menguaba, aparece allí otra frontera que no pertenece a los lindes

⁹ Gloria Marvic García Grande, entrevista realizada a María N. (anónima), Oficina de Atención al Migrante de Ecatepec (donde la joven buscaba la repatriación voluntaria), Estado de México, 23 de junio de 2009.

de los países pero que sí diferencia a los que están de un lado de quienes intentan cruzarla: “Aquí [Lechería y el camino] nos tratan distinto por ser centroamericanos, por cómo hablas, te reconocen, te dan a otro precio la leche o lo que compres [...] creen que traes dinero [...] todo México es una frontera”.¹⁰

Las referencias a una frontera que se extiende por todo el territorio mexicano después se concretan en la percepción de una frontera vertical, *vertical* no sólo por su trayecto sur-norte sino porque detiene la movilidad de un grupo específico de personas, los pobres y los indocumentados, para el que las condiciones de vulnerabilidad se acumulan. “Hay un desprecio al pobre, de por sí hay un desprecio a la vida, pero al pobre, al anciano. Te vas encontrando con esto muy fuerte...”.¹¹

La movilidad se presenta entonces como un recurso. Entre más posibilidades de continuar el camino existan, menos costoso será el trayecto, pero también habrá menos conflictos con las comunidades que quedan en la ruta. Incluso el llamado de los defensores de derechos humanos y responsables de casas del migrante era a continuar el camino y considerar que sus pasos eran seguidos por otros migrantes:

Sean bienvenidos a esta su casa [...] tengan presente que ustedes ahorita tienen donde dormir y que más adelante no eres tú sino tu hijo, tu hermana, tu esposo o tu esposa, quien va a tener la necesidad de cruzar esta casa y toda esta colonia. Así que ustedes ayúdenme a mantener el respeto y el orden dentro de la casa, pero también fuera de la casa, no pidan dinero, no dejen su ropa tirada, procuren levantar la basura. Caminen si salen de la casa, no se queden aquí, por favor, hay peligro, las patrullas les pegan, les roban, sigan adelante hijos, porque ustedes no vinieron a quedarse aquí.¹²

Las metáforas utilizadas por migrantes en tránsito que referían a otra frontera que se extiende por todo México fueron recuperadas para su estudio debido a que, además de su valor expresivo, contienen una cualidad descriptiva, más aún, elocuente. Por ello queremos destacar este primer aspecto mediante una breve digresión alrededor de la noción de metáfora y de sus posibilidades heurísticas.

¹⁰ Gloria Marvic García, entrevista realizada a un grupo de migrantes (anónimo), Vías del tren, Puente Independencia, Tultitlán, Estado de México, 25 de junio de 2009.

¹¹ Mara Girardi, Maribel Téllez y Gloria Marvic García, entrevista al sacerdote Nieto, organizador de la caravana “Lazos de sangre”, Atitalaquia, Hidalgo, 2 de julio de 2009.

¹² Alejandra Contreras y Gloria Marvic García, entrevista a Guadalupe Calzada, realizada en el domicilio de la entrevistada, Lechería, Tultitlán, Estado de México, el 29 de agosto de 2019,

La metáfora, del latín *metaphōra*, y ésta a su vez del griego μεταφορά, propiamente significa “traslado”, “desplazamiento”. Derivado de *metaphero* es “yo transporto”: constituye el desplazamiento de significado entre dos términos con una finalidad estética. Sin embargo, pertenece al ámbito de la retórica, tal como Aristóteles la distinguía en la Antigüedad, pues también tiene una función elocuente, de persuasión, con una única estructura pero con dos funciones: una retórica y otra poética.¹³

Considerada por algunos como un adorno o recurso poético, el estudio de la metáfora languidece cuando en el siglo XIX la retórica deja de incluirse en los cursos académicos. Sin embargo, hermeneutas como Paul Ricoeur y Hans-Georg Gadamer han reparado en sus cualidades heurísticas, a pesar de que la doble naturaleza referida, la poética y la retórica, puede hacerla confusa, salvo por sus fines. Retomando la reflexión de Ricoeur, la distinción fundamental en la función de la metáfora es su intención; en el caso de la retórica, Aristóteles la identifica como “el arte de encontrar pruebas”; en la poesía, en cambio, no se pretende comprobar nada, su finalidad es mimética, busca componer una representación esencial de las acciones humanas, “su característica peculiar es decir la verdad por medio de la ficción [...] La triada *poiēsis-mimēsis-catharsis* describe exclusivamente el mundo de la poesía, sin confusión posible con la tríada retórica-prueba-persuasión”.¹⁴

Además de esta doble naturaleza, la metáfora posee la cualidad de colmar una laguna semántica, permite vastas analogías aun donde no hay un vocablo para ello, sin que deje de funcionar la analogía. Su uso resulta prodigioso si consideramos que las palabras son limitadas, pero la realidad no lo es.

Sólo la metáfora permite una relación que transgrede categorías en el caso que tratamos en este artículo; los testimonios de los migrantes refieren a fronteras invisibles y móviles que no limitan un territorio, sino que representan las condiciones de riesgo de la migración. La descripción de “verticalidad” transgrede la categoría de frontera definida como delimitación espacial y marco territorial de una sociedad o cultura. La experiencia de los migrantes refiere que no hay “corredores” migratorios, sino una frontera que retiene, segrega y vulnera.

¹³ Paul Ricoeur, *La metáfora viva* (1975), 2ª ed., Agustín Neira, trad., Madrid, Trotta/Cristiandad, 2001, p. 20.

¹⁴ *Ibid.*

La idea de transgresión categorial ofrece interesantes cualidades interpretativas pues, a juicio de Ricoeur, “invita a considerar en toda metáfora no sólo la palabra o el nombre aislado, cuyo sentido es desplazado, sino la dualidad de términos o el par de relaciones entre las que actúa la transposición”.¹⁵ Es decir, siempre hacen falta dos ideas para hacer una metáfora, pues al tomar una cosa por otra, ésta altera todo el sistema. Se trata de un proceso discursivo que, sin embargo, implica una transgresión categorial que en sí misma crea un nuevo sentido, afirma Ricoeur.

Un segundo punto de inflexión nos lo ofrece la idea de transgresión categorial, entendida como desviación en relación con un orden lógico ya constituido, como desorden en la clasificación. Esta transgresión es interesante sólo porque crea sentido: como dice la *Retórica*, por la metáfora el poeta “nos instruye y nos enseña a través del género”. La sugerencia es entonces la siguiente: ¿no habrá que decir que la metáfora deshace un orden sólo para crear otro?, ¿que el error categorial es únicamente el reverso de una lógica del descubrimiento? La relación establecida por Max Black entre modelo y metáfora, es decir, entre un concepto epistemológico y un concepto poético, nos permitirá explotar a fondo esta idea que se opone frontalmente a cualquier reducción de la metáfora.¹⁶

En este hilo de ideas aparece la función heurística de la metáfora que destacamos antes y que nos lleva a una *redescripción* de la realidad porque “la metáfora no engendra un orden nuevo si no es en cuanto produce desviaciones en un orden anterior”.¹⁷ Las reflexiones del hermeneuta sobre esta alteración del orden lógico que ofrece la metáfora nos invitan a preguntarnos si en el ejercicio metafórico el orden nuevo se identifica con el método que da origen a toda clasificación, “¿no existirá una ‘metafórica’, según la expresión de Gadamer, que actúa en el origen del pensamiento lógico, en la raíz de toda clasificación?”.¹⁸

En tanto que valoramos las cualidades comparativas y descriptivas para la investigación, recuperamos la vocación de la metáfora como tropo, es decir, como identificación de dos realidades que contienen alguna semejanza entre ellas. La experiencia de enfrentarse al trayecto como a una frontera, con todas las distinciones anteriormente mencionadas, tiene que ver con transgredir las ca-

¹⁵ *Ibid.*, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*, p. 35.

¹⁸ *Ibid.*

tegorías “camino-frontera” y las posibilidades de interpretación a las que nos conduce dicha traspolación.

*Procesos sociales asociados
a la frontera vertical: el trabajo de campo*

UNA vez que argumentamos por qué consideramos que la metáfora frontera vertical hace referencia a una experiencia y funciona como elemento retórico y heurístico, hemos de explicar cómo, mediante el trabajo en campo, se fueron identificando los procesos a los que se refiere el término, así como la metodología que seguimos. Como se mencionó al inicio de este artículo, han pasado ya once años desde la primera temporada de campo en la zona noreste del Estado de México, lo que significa un esfuerzo por recuperar los elementos metodológicos y la elaboración teórica de dicha experiencia para definir los procesos sociales que comprenden el concepto *frontera vertical*.

El escenario al que nos enfrentamos en 2009 ha cambiado totalmente; las casas que albergaban migrantes en Ecatepec, Lechería y Huehuetoca han sido desmanteladas (en las dos últimas fueron perseguidos y violentados los voluntarios que las sostenían), las vías del tren han sido rodeadas por mallas ciclónicas, se cerraron los pasos y accesos cercanos y este año se discute la participación de México para contener en la frontera sur a los migrantes centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos, cuando desde hace al menos dos décadas se controlaban los flujos de migración irregular a lo largo del camino. Consideramos que, con el paso del tiempo y la aceleración de procesos de conflicto, el caso de la comunidad de Lechería resulta ejemplar para mostrar los efectos que surte la frontera vertical, tanto en quienes buscan cruzarla como en quienes la habitan.

Durante la investigación de maestría se eligieron dos casos de estudio: uno en el municipio de Ecatepec, considerado el segundo centro más poblado de la zona metropolitana, y otro en el municipio de Tultitlán, ambos cercanos a la Ciudad de México. Esta región es un cruce de vías para las rutas cargueras del Ferrocarril Mexicano (Ferromex) provenientes de Veracruz, como la de Querétaro-Irapuato-Guadalajara y su avance por el Pacífico mexicano, o la de Querétaro-Salttillo-Piedras Negras y la ruta Aguascalientes-Zacatecas-Torreón-Chihuahua-Ciudad Juárez. Por tanto, el noreste del Estado de México representa simbólicamente la

mitad del camino, la bifurcación de rutas y, a la vez, es la periferia de la ciudad más grande de México.

Históricamente ha habido presencia de migrantes centroamericanos en las colonias Lechería y Chilpan, rodeadas por las vías del tren. Gracias a un colaborador del Servicio Jesuita de Atención al Migrante tuvimos noticia de la apertura de la Casa San Juan Diego acondicionada en los salones de la iglesia ubicada en la Cerrada de la Cruz. En la primera visita asistimos dos investigadoras que llegamos directamente a San Juan Diego porque suponíamos que sería más fácil iniciar el trabajo en campo con el apoyo de las autoridades de la casa. Sin embargo, no logramos pasar más allá de la puerta. Después nos enteraríamos que esa medida era parte de un esfuerzo por mantener a raya a los “guías”,¹⁹ sistematizar el registro de los migrantes albergados y controlar el cupo total del albergue. En aquel entonces la casa aún se sostenía con los donativos de la comunidad, no contaba con camas e incluso los voluntarios eran insuficientes.

Ante la imposibilidad de entrar al albergue hicimos un primer recorrido por las vías: primero alrededor de la casa San Juan Diego, donde varios migrantes nos refirieron que el punto donde se concentraban y subían al tren no estaba cerca de la casa, sino a tres kilómetros hacia el norte, siguiendo las vías, es decir, hacia el puente de Avenida Independencia.

Ese primer recorrido fue determinante para tomar decisiones sobre el resto del trabajo, pues de inmediato se identificó nuestra presencia. Durante ese andar algunos migrantes nos hablaron sobre su experiencia, sin embargo, ciertos individuos nos acapararon y se interpusieron para impedir la conversación: desviaban las preguntas que hacíamos y la atención para inventar historias en el momento. A diferencia de los migrantes que colgaban sus pantalones en las bardas para secarlos del rocío de la madrugada (indicio de que habían dormido a la intemperie), los que llegaban a platicar con nosotras lucían descansados, con ropa limpia y sin señales de sed y cansancio. “Si uno de ellos habla demasiado es porque es un guía y sólo quiere saber quién eres y qué haces”, nos advirtió posterior-

¹⁹ Se denomina “guía” a las personas que cobran por informar a los migrantes qué rutas de tren, horarios y estrategias seguir para llegar al norte. Algunas de estas personas entraban a las casas para buscar clientes, lo que les resultaba muy conveniente, pues diariamente encontraban al menos entre 200 y 300 migrantes, tanto dentro como alrededor de la casa. También se sabía que algunos secuestradores y traficantes de personas rondaban las casas haciéndose pasar por migrantes.

mente un voluntario de la casa del migrante cuando hablamos de la primera experiencia en las vías.

Pronto fue evidente que nuestra presencia atraía la atención, no sólo de grupos de migrantes que nos preguntaban si éramos de algún periódico o noticiero, sino también de la policía privada de las compañías ferroviarias que hasta entonces se había mantenido discretamente alejada de la zona de espera del tren. Poco a poco nos vimos envueltas por un grupo cada vez más numeroso de personas, hasta que dos policías en funciones se acercaron a preguntarnos qué hacíamos. Tras una breve charla donde les explicamos que éramos investigadoras de la Universidad Nacional Autónoma de México nos dijeron con sorna: “Si quieren podemos ver que las suban a la maquinaria” y trataron de alejarnos del grupo de migrantes. Ésa fue una señal de que debíamos marcharnos.

Al interior del Seminario de Movilidades, Narraciones Antropológicas y Fronteras hemos conversado sobre cómo situarnos en el trabajo en campo; en este caso ha sido desde nuestro ser y cuerpo femenino. Y es que, contrario al mundo aséptico en que ha querido encasillarse la labor científica, las estructuras de desigualdad y vulnerabilidad están presentes sin importar las credenciales académicas y las pretensiones de ser un ente científico, sin cuerpo y sin rol.²⁰ Nuestra identidad como investigadoras está construida en el contexto de las relaciones sociales, los roles, diferenciaciones y normas que se atribuyen o imponen a nuestro género.

Aún cuando pareciera que esta visibilización de la condición de género en el trabajo de campo es una discusión reciente, ya desde los años setenta autoras como Peggy Golde hacían evidente cómo el género constituye una variable básica en la organización social, a lo que se suman otras variables como “edad, estatus marital, momento del ciclo vital, y a veces a la segregación parcial o total de ciertas esferas de actividad, y a la distinción entre lo privado y lo público”.²¹ Tan determinantes son esas variables que enseguida nos colocan como personas que requieren “la protección masculina” o son susceptibles de “seducción”. En las vías se nos dejó en claro que ése no era lugar para nosotras.

Nuestra reacción inmediata fue conversar entre nosotras sobre las implicaciones de lo que vivimos en esa primera visita a las vías,

²⁰ Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.

²¹ Rosana Guber, *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 120.

para posteriormente comunicarlas a otras mujeres que habían realizado investigación en contextos semejantes. Por ejemplo, Mara Girardi, dedicada al estudio sobre tráfico y trata de personas, interpretó la actitud de los guardias privados, especialmente la invitación a “subirnos a la locomotora”, como una amenaza y una alusión al secuestro. Expresiones como “te van a robar”, dirigidas a las mujeres en el trabajo de campo, son comunes y han sido normalizadas en la vida cotidiana, y refieren por igual al matrimonio forzado y a la violación. Éstas son parte de una violencia encarnada en lo más profundo y que repercute cuando hacemos trabajo de campo, pues siempre subyace la advertencia “no debes andar sola” o “no debes andar fuera de casa”.

Para internarnos en las dinámicas de las zonas con presencia de migrantes, aprovechamos la experiencia previa de Mara Girardi para conocer dos casas más de apoyo al migrante: el albergue sostenido por el municipio de Ecatepec,²² en el Estado de México, y la Casa del Migrante en Atitalaquia,²³ en Hidalgo. Por primera vez pudimos entrar a la Casa San Juan Diego en Lechería. La visita y las entrevistas a migrantes, responsables y voluntarios de estos albergues nos permitieron comprender el funcionamiento y dinámicas de los mismos, su transición de comedores a refugios (donde los migrantes pudieran pernoctar, bañarse y en ocasiones recuperarse de daño físico o emocional), su vinculación con la comunidad, vecinos y autoridades, sus problemáticas con el crimen organizado, el acoso de la policía y de las autoridades migratorias, su relación con organizaciones de protección de derechos humanos, las dinámicas internas de organización, reglamentos, necesidades, entre muchos otros datos que se lograron gracias al diálogo con los responsables de las casas. Ellos nos contaron sus experiencias y, al mismo tiempo, se mostraron interesados en saber de los otros albergues. Así, fueron estableciéndose puntos de convergencia, encuentro o disenso entre los albergues situados en la ruta y geográficamente cercanos. Una constante en las conversaciones era que hacía falta más comunicación entre los albergues: “las otras redes, las malas, ésas sí están bien organizadas, mientras que nosotros...” nos dijo al respecto Guadalupe Calzada, de la Casa San Juan Diego.

²² Observación y entrevistas de campo realizadas el 23 de junio de 2009; un mes después se realizaron dos visitas más a la casa. El albergue de Ecatepec resulta especial por tratarse de una casa subsidiada por el municipio, que ese año sostenía una política de protección al migrante.

²³ Observación y entrevistas de campo realizadas el 12 de marzo de 2009.

Tras los recorridos a las casas y la conclusión sobre la necesidad de protegernos a nosotras y a nuestros posibles colaboradores, se planteó realizar una caracterización de los sitios con presencia de migrantes en tránsito para determinar los lugares donde sería posible una estancia prolongada y repetida de trabajo. Tenemos que especificar que el proceso de investigación implicó un ir y venir entre la recopilación de datos en campo y el análisis y teorización. Las primeras visitas que se realizaron a los albergues de Lechería y Ecatepec fueron parte de la familiarización con el tema.

Por otra parte, no se buscaba observar un cuerpo de conceptos previamente determinados en concordancia con la perspectiva teórica fundamentada en las investigaciones de Juliet Corbin y Anselm Strauss, quienes proponen la recopilación y análisis sistemáticos de datos para elaborar una teoría derivada de este proceso, dicho de otra manera, que la teoría emerja a partir de los datos y no viceversa; la ventaja de esta perspectiva nos permitió acercarnos a una metodología donde la teoría deriva de los datos y “se parece más a la ‘realidad’ que la teoría derivada de unir una serie de conceptos basados en experiencias o sólo especulando (cómo piensa uno que las cosas debieran funcionar)”.²⁴ En este sentido, la teoría fundamentada busca ser comprensiva y, en función de los datos, proponer conjunciones de dimensiones y conceptos. Sobre esta construcción final y sus implicaciones epistémicas hablaremos en la tercera parte de este artículo.

La teoría fundamentada considera, además, que es necesario salir a campo para descubrir lo que en realidad sucede. Las personas son actores que adoptan un papel activo al responder a situaciones problemáticas, actúan con una intención y ésta se define y se redefine por la interacción. El enfoque propone hablar más de procesos que de fenómenos y reconoce la constancia de la relación entre las condiciones (la estructura), la acción (el proceso) y las consecuencias.²⁵

Para el trabajo de campo, sin embargo, hacían falta condiciones de seguridad que permitieran hablar con los migrantes sin que estas entrevistas los pusieran en riesgo, en especial en cuanto a la información acerca del destino, intenciones del tránsito, redes de apoyo y otros datos personales sobre los cuales se requería absoluta discreción.

²⁴ Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (1990), Eva Zimmerman, trad., Medellín, Universidad de Antioquia, 2002, p. 21.

²⁵ *Ibid.*, p. 18.

Fue evidente la necesidad de identificar los espacios y qué tipo de procesos sociales asociados a la migración se daban en cada uno de éstos; por ello, entre las primeras tareas de nuestro estudio fue necesario hacer una caracterización de sitios apoyada en los estudios de Rodolfo Casillas,²⁶ las metodologías del Consejo Nacional de Población (Conapo)²⁷ y las encuestas del INM realizadas entre 2005 y 2007 en la frontera sur.²⁸ Esta documentación permitió distinguir tres tipos de sitios fundamentales:

a) *Sitios que funcionan como plataforma*: es decir, zonas de concentración donde arriban, se reagrupan, resguardan y parten los grupos de migrantes.

b) *Sitios de enlace o nodos*: lugares donde confluyen rutas de tránsito.

c) *Sitios de paso*: lugares por donde atraviesa el migrante sin detenerse o con una estancia muy breve.

Con esta caracterización decidimos que los sitios menos vulnerables eran los de descanso y recuperación, específicamente las casas de apoyo al migrante, por lo que centramos nuestros esfuerzos en concretar una relación con los encargados y voluntarios de dichos lugares. La presencia constante en el albergue nos daría la posibilidad de un trabajo ininterrumpido y sistemático, aunque no pudiéramos seguir en su trayectoria o de forma repetida a los mismos actores, ya que éstos se encontraban en movimiento; las casas funcionarían como áreas de trabajo. Con la labor constante que realizamos en la Casa del Migrante San Juan Diego durante la investigación de doctorado, a la caracterización inicial se sumaron otras categorías de espacios, que trataremos en los siguientes incisos.

d) *Puntos de encuentro y concentración*: lugares que, por la experiencia previa de algunos migrantes, resultan fácilmente identificables en una ruta planeada o porque son recurrentes en las conversaciones de los grupos. Estos sitios son comúnmente usados por los denominados *polleros* para reunir a los grupos que llegan o a los que van conformándose debido a que existen condiciones para abordar el transporte, como es el caso de los tramos de las vías

²⁶ Rodolfo Casillas, "Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades", *Migración y Desarrollo* (Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, México), núm. 10 (2008), pp. 157-174.

²⁷ Elena Zúñiga, Paula Leite *et al.*, *La nueva era de las migraciones: características de la migración internacional en México*, México, Conapo, 2004.

²⁸ *Encuesta sobre migración en la frontera Sur de México, 2009: Serie histórica 2004-2009*, México, INM/Conapo/El Colegio de la Frontera Norte/SG/SRE/STPS, 2012.

donde el tren hace parada o reduce considerablemente la velocidad. Estos sitios también sirven de referencia a los grupos que viajan juntos para reencontrarse en caso de que, debido a una redada, a un asalto o a cualquier otra circunstancia, no puedan abordar el tren y se vean obligados a disgregarse.

e) Encrucijadas o nodos: puntos donde confluyen varias rutas debido a las vías de transporte y la geografía territorial, por lo que en algunas ocasiones los migrantes se pierden en caminos equivocados; en esas encrucijadas se decide el camino a continuar. No se trata sólo de confluencia de vías y carreteras, sino también de sitios donde se decide si habrán de hacerse paradas para trabajar, descansar, si una ruta es más segura que otra o si debería cambiarse de medio de transporte.

f) Rutas y puntos laborales: son los itinerarios planeados de acuerdo con las posibles zonas —agrícolas, industriales o turísticas— donde los migrantes pueden emplearse de forma temporal y con salarios por jornada.

g) Sitios de descanso y recuperación: se trata de casas altruistas de apoyo al migrante, hospitales y casas irregulares de hospedaje, posadas, hoteles y refugios al aire libre debajo de puentes, lotes baldíos etcétera.²⁹

La caracterización de espacios y comprensión de las dinámicas de tránsito, espera o contención que se da en cada uno de estos sitios ayudó a identificar, a su vez, procesos sociales en los diferentes estadios de la movilidad migrante y nos ayudó a seleccionar el mejor espacio para realizar la estancia de campo. En este sentido, los albergues para migrantes fueron considerados los más seguros tanto para los colaboradores como para las investigadoras. Entre los albergues visitados durante la investigación exploratoria: la Casa del Migrante en Ecatepec, el refugio de Atitalaquia Hidalgo y la Casa del Migrante San Juan Diego, se decidió por esta última por ofrecer mejores condiciones de seguridad, apertura y, en especial, por estar enclavada en una comunidad que, si bien había presenciado el paso de migrantes durante décadas, estaba experimentando transformaciones de su espacio debido a las dinámicas de contención de la movilidad.

El análisis de las entrevistas realizadas permitió inferir que en esta última dimensión, la frontera vertical hacía alusión a la imposibilidad de continuar el tránsito, es decir, a una tercera frontera

²⁹ Esta información se desprende de la tesis de García Grande, *Frontera vertical* [n. 7], pp. 20-21.

que va del norte al sur de México, que segrega, vulnera y contiene a una población específica: los pobres. Las entrevistas permitieron enumerar una serie de experiencias asociadas a dicha metáfora. Se distinguió que la mayoría de los testimonios remitía a procesos en los que estaban involucrados los pobladores de las comunidades donde los inmigrantes se estacionaban. Si bien había solidaridad, asilo y ayuda humanitaria, también surgía la discriminación y distintos tipos de violencia, especialmente la económica, cuando los migrantes debían pagar precios más altos por productos de primera necesidad y alojamiento o se les explotaba laboralmente y recibían una paga menor.

En contraposición, los vecinos de la Casa del Migrante San Juan Diego expresaban su descontento por la presencia constante de migrantes en las calles, consideraban que había aumentado el narcomenudeo y los asaltos en la calle y tenían una percepción creciente de que la casa estaba “desbordada”.

Se identificó que rondaban la casa traficantes, individuos dedicados a la trata de personas y otros que representaban un peligro por lo que, por razones de seguridad, se les prohibió el paso. No obstante las peticiones por parte del albergue y de los vecinos de que hubiera presencia de elementos de la seguridad pública, las calles seguían ocupadas por una “industria” de explotación del migrante:

El que es migrante verdaderamente migrante sí, no se viene a quedar simplemente, es un paso transitorio el de Lechería. Y no vuelves a ver al migrante. O, otra brecha, ves al que lo deportaron pero lo vas a ver hasta dentro de seis meses sí, o tres meses, porque tiene que llegar y ponerse a trabajar, o pedir dinero prestado. O al “rápido” que me dice me dejaron en Tapachula y me vuelvo a regresar y a los ocho días, quince días ya estoy aquí.

¡Oye! Pero si hace apenas un mes que pasaste

—Pues sí madre pero me agarraron acá y ya vengo de vuelta nada mas llegué ahí a Tapachula y ya me vine otra vez... O ya de plano no lo ves. Pero al que ves más de cinco veces (con gesto dudoso) ¿Qué haces? ¿A qué te dedicas? ¿Qué es lo que está pasando?³⁰

Lo anterior nos llevó a considerar que si bien la frontera contenía movibilidades, también afectaba a las comunidades donde ocurría el tránsito-detención. De modo que los procesos asociados a la frontera vertical se vivían de ambos lados: el de los migrantes y el de las comunidades, lo que condujo a una serie de entrevistas a

³⁰ Contreras y García, entrevista a Guadalupe Calzada [n. 12].

los pobladores de la colonia Chilpan, donde se encontraba la Casa del Migrante San Juan Diego, a la que ya hemos hecho referencia.

Fue necesario adoptar estrategias diferentes para el albergue y hacia los vecinos. Con los migrantes en tránsito habíamos seguido la técnica de la entrevista a profundidad, se realizaban visitas al albergue donde además se apoyó en tareas cotidianas como ordenar donaciones, ayudar en la cocina y ofrecer apoyo logístico a Lupita Calzada, a quien todos llamaban “madre”, a pesar de no tener un cargo religioso. Ella era la responsable de la casa y nuestro principal apoyo. Adicionalmente, con mucha frecuencia los migrantes nos pedían fotografías para realizar trámites. Después de un tiempo de estar haciendo trabajo de campo grabamos un pequeño video sobre la historia del albergue para su aniversario.

Trabajamos con los vecinos de la colonia donde se encontraba la casa San Juan Diego para adoptar estrategias participativas porque, para el momento en que ya se había logrado alguna confianza como parte del trabajo de campo, comenzaban a agudizarse los conflictos entre los ocupantes de la casa y los vecinos. En conversaciones informales preguntamos cuál era la necesidad más importante de la comunidad y las respuestas coincidían en que las problemáticas estaban relacionadas con el estancamiento de los migrantes, es decir, las estancias prolongadas, la insuficiencia de espacio para albergar a todos,³¹ la invasión de las calles, seguidas por pedidos de dinero, comida o servicios.

Para determinar estas necesidades y opiniones se realizaron entrevistas grupales y, a petición de los vecinos, se ofreció un taller en el que se tocaron temas como las rutas de tránsito que seguían los migrantes y las razones por las que habían abandonado sus lugares de origen. Ambas actividades tuvieron lugar en los salones de la iglesia y hubo una asistencia de entre quince y veinte personas.

A partir de las entrevistas realizadas, de la observación, investigación documental y caracterización de sitios, se decidió emprender la investigación de doctorado con la intención de afianzar la metáfora frontera vertical para explorar sus cualidades como categoría analítica. Los datos dan cuenta de una contención de la movilidad que no obedece a límites territoriales administrativos, que no de-

³¹ El reglamento de la casa del migrante impedía estancias de más de tres días, salvo en casos donde existiera un problema de salud o embarazo, espera de resolución de estancia legal u otro que ameritara protección prolongada. Algunas personas habían sido vetadas de la casa por relacionarse con el crimen organizado, por consumo de estupefacientes u otros delitos.

tiene a toda la población migrante sino a un sector específico; más allá de la condición migratoria, esta frontera actúa sobre aquellos que no pueden librarla, es decir, los más vulnerables. Simultáneamente, las comunidades son atravesadas por dicha frontera de forma física con mallas ciclónicas, retenes y operativos, pero también en los usos del espacio, por la presencia del crimen organizado y la proliferación de “casas de seguridad”.

El caso de Lechería ofrecía todos los elementos para comprender a qué refería la metáfora en la experiencia de migrantes y vecinos, pero nos faltaba conseguir información de estos mismos procesos en el resto del trayecto, es decir, si se extendía, como lo mencionaban los entrevistados, a todo México.

La compilación de una serie de datos de toda la ruta-frontera se percibió como una tarea insostenible debido a los recursos financieros y humanos con que se contaba. La superficie continental de nuestro país abarca 1 960 189 kilómetros cuadrados,³² y se habla de al menos tres rutas principales para atravesarlo. Por mencionar dos: 4 mil 137 kilómetros por la ruta de las vías férreas de Tapachula, Chiapas, a Mexicali y 3 mil 392 por la de Tapachula a Ciudad Juárez.

Para resolver esta problemática se realizó una compilación de datos noticiosos que se codificaron, al igual que las entrevistas, mediante el software MAXQDA con el objetivo de obtener una serie de categorías que facilitaran el análisis de lo que ocurría en la zona de Lechería, a la vez que nos permitiera conocer si estos procesos se daban también en otros puntos de la ruta migratoria. El ejercicio de codificación y análisis proporcionó categorías sustentadas en datos y una ruta metodológica sistemática.

Las bondades que varios estudiosos de la migración han encontrado en la clasificación de datos cualitativos podría resumirse en la explicación de Marina Ariza: “al condensar los datos en un conjunto de unidades analizables relacionadas con categorías conceptuales, el proceso de codificación en la investigación cualitativa puede servir tanto a los objetivos de reducción analítica como a los de ampliación conceptual”.³³ Del ejercicio de codificación de datos

³² Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Referencias geográficas y extensión territorial de México*, en DE: <<http://cuentame.inegi.org.mx/territorio/extension/default.aspx?tema=T>>. Consultada el 10-vii-2019.

³³ Marina Ariza y Laura Velasco, “El estudio cualitativo de la migración internacional”, en Ariza y Velasco, eds., *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, UNAM/El Colegio de la Frontera Norte, 2012, pp. 12-43, p. 22.

se desprende la posibilidad teórica de generar nuevos conceptos, perspectivas, nuevas preguntas y niveles de reflexión.

Esta conformación de unidades de análisis nos permitió centrarnos en los procesos que ocurren en cada nivel. Como era previsible, aquellos procesos de los niveles micro fueron semejantes a los que ocurrían en el lugar de nuestro trabajo de campo. Por consiguiente no sólo podemos referir los procesos que se mencionan en la frontera vertical, ahora dotada de un sentido conceptual, sino también establecer relaciones en sus diferentes niveles de análisis. Parte de nuestras conclusiones se encaminaron a comprender que no sólo se trataba de una metáfora convertida en concepto, sino que podíamos explicar estos procesos desde una perspectiva de frontera, una tercera frontera que incluye la movilidad en tránsito y que también produce transformaciones en las comunidades que atraviesa, es decir, una frontera vertical.

Así, en la primera parte de este texto hemos desarrollado una reflexión sobre las posibilidades hermenéuticas de la metáfora y sus cualidades para redescubrir la realidad; posteriormente, describimos el procedimiento que seguimos para delimitar a qué proceso se hace referencia con la noción frontera vertical y si estos procesos se presentan en toda la ruta-frontera, en un ejercicio de ida y vuelta entre los datos empíricos y las relaciones entre dimensiones del problema.

Es decir, nos hallamos frente a una discusión permanente sobre la vinculación entre metodología y teoría, o el procedimiento lógico que permite la vinculación entre los enunciados teóricos y los observacionales. Para el caso que aquí presentamos ha sido un reto mayúsculo partir de algo tan complejo como una metáfora y proponer las unidades de observación, o procesos, a los que hace referencia.

El primer reto fue *suspender* las nociones que el investigador o la investigadora trae consigo —pues la primera noción a la que remite el término *frontera* tiene que ver con límites territoriales— y abrirse a la posibilidad de otro tipo de fronteras que conoceremos a partir de la experiencia de los actores y a los elementos metodológicos que nos proporciona la teoría fundamentada. Tal teoría nos permite una reflexión constante sobre lo que encontramos en campo y lo que ésta nos dice. Por supuesto, sería ingenuo pensar que nuestra mirada prescinde de las perspectivas teóricas que orientan nuestros cuestionamientos y elección del problema. El principal ejercicio y complejidad consiste en no calzar de forma

forzada una con otra. Bronislaw Malinowski refiere este debate de la siguiente manera:

Las ideas preconcebidas son perniciosas en todo trabajo científico, pero las conjeturas son el don principal de un pensador científico, y tales conjeturas le son posibles al observador sólo gracias a sus estudios teóricos [...] El investigador de campo se orienta a partir de la teoría. Desde luego, se puede ser pensador teórico e investigador al mismo tiempo, en cuyo caso uno puede buscar en sí mismo los estímulos. Pero estas dos funciones son diferentes, y de hecho se ejercen por separado en las investigaciones reales, tanto en el tiempo como en las condiciones de trabajo.³⁴

Queremos destacar cómo este camino del que hemos hablado nos ha permitido abrirnos a otras perspectivas teóricas e incluso construirlas de la mano con la realidad a la que nos aproximamos, por eso referimos a las posibilidades epistémicas que nos ha proporcionado la noción de frontera vertical.

Conclusiones

DURANTE las entrevistas y el trabajo de recopilación de datos cualitativos pudimos escuchar las explicaciones de los actores acerca de cómo viven e interpretan los procesos que protagonizan. Dentro de esos testimonios comúnmente se encuentran arraigadas imágenes, alegorías, metáforas, con un valor descriptivo entre la poesía y la retórica, como hemos visto.

Desde un inicio las expresiones “la Bestia”, “el tren del infierno”, “la frontera vertical” mencionadas repetidamente por los actores, invitaban a analizarlas como un indicio, en los términos en que Carlo Ginzburg explica su paradigma indiciario:

El mismo paradigma indiciario [...] puede transformarse en un instrumento para disolver cortinas de humo [...] Si la realidad es opaca, existen ciertos puntos privilegiados —señales, indicios— que nos permiten descifrarla [...] Indicios mínimos han sido considerados como elementos reveladores de fenómenos más generales [...] detalles aparentemente omitibles pueden revelar fenómenos profundos de notable alcance.³⁵

³⁴ Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico occidental I* (1922), Antonio J. Desmonts, trad., Barcelona, Planeta/De Agostini, 1986 (Col. *Obras maestras del pensamiento contemporáneo*, núm. 67), p. 27.

³⁵ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Atajos, 1976, pp. 151-152.

Es decir, ya la descripción del tránsito traía consigo metáforas sobre la vulnerabilidad y el riesgo, “la Bestia” como un enorme amasijo de fierros que devora las extremidades de los que caen o dan el traspie al querer trepar. La misma Bestia se transforma en el “tren del infierno” cuando atraviesa las candentes tierras del norte y cuando, a pleno rayo de sol, el fierro se calienta hasta quemar la piel. Sin embargo, la frontera vertical daba indicios de una idea distinta: una barrera que no se sabía cómo estaba constituida, quiénes la custodiaban, quiénes la habitaban del otro lado y de qué manera podría traspasarse.

No se trata puramente de experiencias subjetivas, sino de una concepción del tránsito-frontera que puede ayudar a quienes tratamos de comprenderlo, narrarlo y sistematizarlo, a cubrir lagunas semánticas y tener herramientas desde los datos cualitativos hasta la organización en un esquema explicativo teórico. Parecen casos excepcionales cuando los mismos protagonistas generan estas imágenes, abstracciones, para dar cuenta de una complejidad en la que se encuentran inmersas las experiencias, las emociones, los conflictos, el poder etcétera.

Valorar estas narrativas conlleva el precepto de considerar a las personas como actores llevados por una intención y que responden a las problemáticas que enfrentan, además de que estas acciones se redefinen en un campo de interacción; por esta razón es que tomamos en consideración no sólo la frontera sino también a quienes son contenidos y atravesados por ella.

Por otra parte, los procesos sociales que pueden estudiarse desde esta perspectiva requieren, en cada caso, estudios específicos. Por ejemplo, en la transformación de espacios de forma física o en sus usos por la contención de las movibilidades, uno de los procesos en los que ahora estamos centrando nuestra atención y más en el contexto actual en el que se da a conocer públicamente la exigencia de Estados Unidos al gobierno mexicano de evitar que la movilidad del Sur al Norte global llegue a su frontera.

Las fronteras también se subcontratan, se desbordan, algo que el sociólogo Basail Rodríguez enunciaba como uno de los “rasgos emergentes de las sociedades contemporáneas”, es decir:

reconfiguración de límites fronterizos con nuevas atribuciones de sentido, atrincheramientos, desdibujamientos y corrimientos [...] Hoy las fronteras políticas, lejos de borrarse, renuevan su vigencia, se anclan o refuerzan al

tiempo que, paradójicamente, el tradicional respeto por ellas se convierte en disociación sistemática, lo que las hace monumentos parodiados.³⁶

Hablar de verticalidad no sólo refiere al recorrido transversal del territorio mexicano, señala también las relaciones Norte-Sur en el contexto del mundo globalizado. Los efectos más notables de esa verticalidad en migrantes y comunidades son las violaciones a los más fundamentales derechos, la violencia ejercida desde el poder hacia los más vulnerables, quienes de por sí arrastran condiciones estructurales de marginación, pobreza y violencia.

Una perspectiva como la de frontera vertical para analizar procesos de contención de movibilidades ofrece una conceptualización para la construcción social de la frontera, donde el espacio es comprendido como una instancia al mismo nivel que la económica y la cultural-ideológica. El geógrafo Milton Santos describe este fenómeno como una instancia que contiene, a la vez que es contenido; es decir, que la “economía está en el espacio, así como el espacio está en la economía”.³⁷

Por último, es importante destacar que gracias a las historias de los actores, la experiencia sobre el tránsito y la elocuencia de una metáfora como la frontera vertical es que encontramos otras posibilidades de análisis sobre la movilidad y lo que ocurre cuando ésta es detenida. La apertura para acercarse a estos hechos del lenguaje no sólo proviene de quien investiga, sino también disciplinarmente, pues la sociología no posee los elementos suficientes para desentrañar las cualidades expresivas del lenguaje. Repensar la metáfora ofrece posibilidades heurísticas y epistémicas, por lo que en los textos que ofrecemos seguimos con entusiasmo los esfuerzos de pensar la movilidad, la frontera y sus narrativas.

³⁶ Alain Basail, *Fronteras des-bordadas: ensayos sobre la frontera sur de México*, México, Juan Pablos-Unicach, 2005.

³⁷ Milton Santos, “Espacio y método”, *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana* (Barcelona), año XII, núm. 65 (septiembre de 1986), pp. 1-42.

Gloria Marvic García

RESUMEN

Análisis de entrevistas a migrantes centroamericanos en tránsito por México que muestran el surgimiento de expresiones para dar cuenta de las dificultades que éstos enfrentan durante su camino por vía terrestre. El artículo explora concretamente las posibilidades heurísticas de la metáfora *frontera vertical* en su dimensión elocuente y descriptiva de la experiencia de los migrantes y los procesos epistémicos y teóricos que se emprendieron durante la construcción de dicho concepto.

Palabras clave: epistemología, migración, exclusión social, metodología.

ABSTRACT

Analysis of interviews with Central American migrants in transit through Mexico that reveal the emergence of expressions to account for the difficulties they face in their crossing by land. Explores in particular the heuristic possibilities of the metaphor of the *vertical border*, in terms of the eloquent and descriptive dimension of the migrants' experience, and the epistemic and theoretical processes that took place in the construction of this concept.

Key words: epistemology, migration, social exclusion, methodology.